14. Invocavi Dominum patrem Domini mei, ut non derelinquat me in die tribulationis meæ, et in tempore superborum sine adjutorio.
15. Laudabo nomen tuum assiduè, et collaudabo illud in confessione, et exaudita est oratio mea.
16. Et liberasti me de perditione, et eripuisti me de tempore iniquo.
17. Propterea confitebor, et laudem dicam tibi, et benedicam nomini Domini.
18. Cùm adhuc junior essem, priusquàm oberrarem, quæsivi sapientiam palàm in oratione mea.
19. Ante templum postulabam pro illa, et usque in novissimis inquiram eam. Et efflo-ruit tanquam precox uva,
20. Lætatum est cor meum in ea. Ambulavit pes meus iter rectum, à juventute mea investigabam eam.
21. Inclinavi modicè aurem meam, et excepi illam.
22. Multam inveni in meipso sapientiam, et multùm profeci in ea.
23. Danti mihi sapientiam, dabo gloriam.
24. Consiliatus sum enim ut facerem illam: zelatus sum bonum, et non confundar.
25. Colluctata est anima mea in illa, et in faciendo eam confirmatus sum.
26. Manus meas extendi in altum, et insipientiam ejus luxi.
27. Animam meam direxi ad illam, et in agnitione inveni eam.
28. Possedi cum ipsa cor ab initio: propter hoc non derelinquar.
29. Venter meus conturbatus est quærendo illam: propterea bonam possidebo possessionem.
30. Dedit mihi Dominus linguam mercedem meam: et in ipsa laudabo eum.

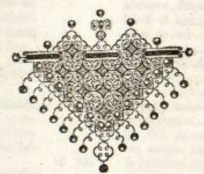
14. Invoqué al Señor padre de mi Señor[1], para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo de los soberbios[2].
15. Alabaré tu nombre sin cesar[3], y lo celebraré en mi confesion, pues fué oida mi oracion.
16. Y me libraste de perdicion, y me sacaste del tiempo de iniquidad[4].
17. Por tanto te glorificaré, y te diré alabanza, y bendeciré el nombre del Señor.
18. Cuando era aun jóven, antes que anduviese errante[5], busqué abiertamente la sabiduría en mi oracion[6].
19. Delante del templo instaba por ella, y hasta las postrimerías andaré buscándola. Y floreció[7] como uva temprana:
20. Se alegró mi corazon en ella. Anduvo mi pié camino derecho, desde mi juventud iba siguiendo su rastro.
21. Incliné un poco mi oreja, y la percibí.
22. Mucha sabiduría hallé en mí mismo, y mucho aproveché en ella.
23. Al que me da la sabiduría, le daré gloria.
24. Me resolví, pues, á ponerla por obra: tuve zelo del bien, y no me avergonzaré.
25. Luchó mi alma[8] por ella, y poméndola por obra me fortifiqué[9].
26. Mis manos levanté á lo alto[10], y lloré su ignorancia[11].
27. Enderezé[12] mi alma á ella, y la hallé en el conocimiento[13].
28. Adquirí con ella corazon desde el principio: por esto no seré desamparado[14].
29. Mis entrañas se conmovieron buscándola: por tanto poseeré este rico bien.
30. Me dió el Señor lengua[15] en mi recompensa: y con ella misma le alabaré.

1 Del Mesias, mi Señor, su Hijo. Véase el principio del *Salm.* CIX.
2 Cuando dominaren los soberbios. — 3 MS. 6. *Fitamientre.* — 4 C. R. *Del tiempo angustioso.*
5 Antes que tuviese que salir de mi patria, y andar vagueando por diversas provincias. Esta interpretacion es conforme á lo que se dice en el prólogo de este libro, y en el cap. XXXIV, 9, 10, 11, 12. Otros: Antes que cayese en los errores á que está expuesta la juventud. Desde los primeros años se ha de buscar la verdadera sabiduría; porque dejando esto para despues, quedan que vencer dos dificultades mayores; y son: La de desarraigar los vicios y errores adquiridos; y la de aplicarse con el mayor conato á adquirirla: lo que no se consigue sino con mucha docilidad de corazon, con mucha fatiga, y con mucha oracion al Señor.
6 MS. 6. *Mandit saber paladino en mi oracion.*
7 Y en aquellos primeros años llevó ya fruto aquella aplicacion que tuve.
8 Hice frente á todas las dificultades que me podian impedir el llegar á ella.
9 Se fortificó mi alma. Ó me confirmé en la resolucion de practicar la sabiduría, ó ponerla por obra.
10 Pidiendo con incesantes ruegos al Señor que me la concediese.
11 *La ignorancia de mi alma:* por las tinieblas que habia en mi alma, en la que aun no habia rayado la sabiduría. Otros en un sentido muy extenso: Y lloré por la ignorancia que hay en la mayor parte de los hombres, pues no la conocen.
12 Me apliqué caminando hácia ella.
13 Y luego que la conocí la hallé. Otros: Y la hallé en el conocimiento propio de mi mismo.
14 No me faltará en las ocasiones en que tenga yo necesidad de ella. Otros por corazon entienden *cordura.*
15 Elocuente; *por mi salario,* en premio de mi trabajo. Una lengua sabia para enseñar á otros, y decir alabanzas al Señor.

31. Appropiate ad me indocti, et congregate vos in domum disciplinæ.
32. Quid adhuc retardatis? et quid dicitis in his? animæ vestræ sitiunt vehementer.
33. Aperui os meum, et locutus sum: Comparate vobis sine argento,
34. Et collum vestrum subjicite jugo, et suscipiat anima vestra disciplinam: in proximo est enim invenire eam.
35. Videte oculis vestris quia modicùm laboravi, et inveni mihi multam requiem.
36. Assumite disciplinam in multo numero argenti, et copiosum aurum possidete in ea.
37. Lætetur anima vestra in misericordia ejus, et non confundemini in laude ipsius.
38. Operamini opus vestrum ante tempus, et dabit vobis mercedem vestram in tempore suo.

31. Acercaos á mí, ó indoctos, y congregaos en la casa de la enseñanza.
32. ¿Porqué os deteneis todavía? ¿y qué decis sobre estas cosas? vuestras almas padecen sed muy grande.
33. Abrí mi boca, y dije: Compradla sin plata para vosotros,
34. Y someted vuestro cuello al yugo, y reciba vuestra alma la enseñanza: pues muy cerca está para hallarla[1].
35. Ved con vuestros ojos, que trabajé poco, y hallé para mí mucho reposo.
36. Recibid la enseñanza como una cantidad[2] de plata, y poseed con ella abundancia de oro.
37. Alégrese vuestra alma en la misericordia de él[3], y no os avergonzaréis, cuando le alabeis.
38. Haced vuestra obra[4] antes del tiempo, y os dará vuestro galardon á su tiempo.

1 MS. 6. *Ca prieto está para fallarla.*
2 Como un grande tesoro; porque en ella se encierran todas las riquezas, y se hallan todos los bienes.
3 En la misericordia del Señor.
4 Atended á lo que haceis, y no os descuideis en adquirir la sabiduría, antes del tiempo destinado para dar á cada uno segun sus obras, ó antes de la muerte; pues entonces seréis premiados segun la diligencia y cuidado que hubiéreis empleado en buscarla y adquirirla.



ÍNDICE.

JOB.

	Texto.	Paráfrasis.
Advertencia.	1	
CAP. I. Job varon santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tiente, y haga prueba de su virtud. Quítale de golpe toda la hacienda, y mátale los hijos. El paciente Job, oidas las nuevas, prorumpe en alabanzas de Dios.	5	99
CAP. II. Satanás obtenido el permiso del Señor, hiere á Job con una llaga muy dolorosa. Hace que le insulte hasta su propia mujer. Vienen tres amigos suyos á visitarle, y permanecen siete dias en silencio sentados con él sobre la tierra.	8	100
CAP. III. Job maldice el dia de su nacimiento y la vida presente, haciendo patente la infelicidad de los mortales y de cuantos males está libre el que es privado luego de la vida.	10	100
CAP. IV. Elipház acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle, que Dios le azota por sus pecados, suponiendo que nunca envia adversidades á los inocentes.	12	101
CAP. V. Elipház acusa de nuevo á Job de iniquidad, porque ninguno es castigado de Dios, sino por su culpa : y por tanto exhorta á Job á que se convierta á Dios, prometiéndole por este medio toda prosperidad : y celebra la providencia de Dios con sus criaturas.	14	102
CAP. VI. Job justifica sus quejas : se lamenta de ser abandonado de sus amigos, y reprende con fuerza á estos tres que habian ido á consolarle; y pide que le oigan con paciencia.	16	103
CAP. VII. Job continuando su defensa expone las varias calamidades de la vida humana; y asimismo representa á Dios sus propias miserias, pidiendo que le libre de ellas, y le perdone.	18	104
CAP. VIII. Baldád defiende, que las calamidades de Job son pena de sus culpas; y le exhorta á convertirse á Dios, para que todo le salga bien. Expone asimismo cuan vana sea la esperanza de los hipócritas, comprendiendo á Job en esta clase.	20	105
CAP. IX. Job confiesa, que Dios es justo en todas las cosas. Se demuestra el poder grande y sabiduría de Dios, y así ninguno puede reconvenirle : mas Dios aflige al impio y tambien al inocente. Por lo cual Job defiende su inocencia contra sus amigos, haciendo presentes sus aflicciones.	22	105
CAP. X. Job se querella de sus aflicciones. Se humilla en la presencia de Dios. Le suplica algun alivio antes de su muerte.	24	106
CAP. XI. Sophár acusa á Job, y le dice, que ha sido herido de Dios por su presuncion y sus culpas. Muestra que Dios es incomprensible : promete á Job toda felicidad si vuelve sobre sí.	26	107
CAP. XII. Job para confundir la jactancia de los amigos dice, que no hay quien no conozca el poder y sabiduría de Dios en el gobierno de las criaturas; pero que la afliccion temporal no es siempre castigo del pecado.	28	108
CAP. XIII. Job refuta á sus amigos, y dice, que Dios no necesita del saber del hombre para defender sus obras. Les hace ver, que ni son ellos bien intencionados, ni sabios. Pide al Señor que le manifieste las culpas, por las que tanto le aflige.	30	108
CAP. XIV. Considerando Job la fragilidad humana, admira la providencia de Dios hácia el hombre : espera otra vida despues de esta, y profetiza la resurreccion de los muertos.	32	109
CAP. XV. Elipház acusa á Job de jactancia, de impaciencia, y de blasfemia contra Dios, en cuya presencia dice, que ninguno se halla limpio; y describe la maldicion de los impios, y de los hipócritas.	34	110
CAP. XVI. Job movido de la autoridad de sus amigos llora sus dolores, y muestra la grandeza de su miseria, y como padece sin ser inicuo; de lo que pone á Dios por testigo.	37	111
CAP. XVII. Job por la grande afliccion en que se ve, afirma que ya nada le queda sino la muerte : y acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten la remuneracion de la vida presente; pero que él espera el reposo de la venidera.	40	112
CAP. XVIII. Baldád acusa á Job de jactancia y de impaciencia : hace una descripcion de las maldiciones de los impíos, para apoyar contra Job su sentimiento : y viene á concluir, que él es castigado por sus pecados.	41	112
CAP. XIX. Job acusa á sus amigos de crueldad : expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desamparo de sus amigos; por lo que		

	Texto.	Paráfrasis.
se consuela con la esperanza de la resurreccion.	43	113
CAP. XX. Sophár movido de las palabras de Job, dice que escuchará sus correcciones, y expone muy por extenso cual sea la porcion del impio para con Dios.	45	114
CAP. XXI. Job pide á sus amigos, que le oigan con paciencia : examina la causa porque los impíos suelen ser felices en esta vida, y los justos al contrario padecen adversidades : y responde, confundiendo á los amigos, que el impío es reservado por Dios para el dia de la perdicion.	47	115
CAP. XXII. Eliphâz acusa á Job de crueldad en oprimir á los pobres, y de otras maldades, mostrando que no piensa bien de la providencia divina, y prometiéndole todo bien, si se arrepiente.	50	116
CAP. XXIII. Job implorando con humildad el juicio de Dios, demuestra que no es castigado por sus pecados, y que piensa bien de la providencia incomprensible de Dios, y que todo lo hace segun su voluntad.	52	116
CAP. XXIV. Job para hacer ver, que piensa bien acerca de la providencia de Dios, dice, que él tiene conocidos los tiempos; y hace una enumeracion de varias iniquidades de los hombres, por las que serán castigados.	54	117
CAP. XXV. Baldád, sobre la reflexion de la grandeza de Dios, y de la bajeza del hombre, dice que el hombre comparado con Dios, no puede justificarse.	56	118
CAP. XXVI. Job dice que el hombre no puede dar á Dios ningun socorro : y hace ver su poder incomprensible por sus obras.	57	118
CAP. XXVII. Job insiste en su justificacion : rebate la calumnia de los amigos : y muestra que ha conservado la inocencia porque los impíos despues de la breve felicidad de esta vida, son arrebatados de Dios para el castigo.	59	118
CAP. XXVIII. Job tuvo cuidado de la inocencia, porque esta es el único camino para conseguir la sabiduria; y demuestra ser ella mas apreciable que el oro, ya por su origen, ya por su dignidad.	61	119
CAP. XXIX. Job deseoso de volver á la antigua felicidad, la describe, exponiendo al mismo tiempo sus buenas obras, para rebatir las calumnias contrarias de los amigos.	63	120
CAP. XXX. Job lamenta su pasada felicidad, la que por permision de Dios se habia cambiado en la mayor miseria.	65	121
CAP. XXXI. Job para rebatir la calumnia de los amigos, invocando al sumo Juez como testigo de su inocencia, refiere las virtudes á las cuales estaba habituado desde niño.	68	122
CAP. XXXII. Job habiendo reducido á sus amigos á que callasen, es acusado de necio por Eliú, el cual hace ostentacion de su saber.	71	123
CAP. XXXIII. Por las palabras de Job intenta Eliú probar que él no es justo; y enseña de qué modo habla Dios al hombre para instruirle y reprenderle; y como usa de clemencia con el que vuelve sobre sí.	73	123
CAP. XXXIV. Eliú continua en acusar á Job de varios delitos; mostrando la rectitud del juicio divino, y como todas las cosas están sujetas á su poder y ciencia.	75	124
CAP. XXXV. Eliú entendiendo erradamente que Job habia dicho, que no agrada á Dios aquello que es recto, hace ver, que no tanto á Dios como al hombre aprovecha la piedad, y daña la impiedad.	78	126
CAP. XXXVI. Eliú sostiene la equidad del juicio divino, el cual hiere para instruir, habla para hacer volver en sí al hombre; y si vuelve, le libra de los azotes. Exhorta por tanto á Job á que se arrepienta, prometiéndole toda felicidad.	80	126
CAP. XXXVII. Eliú alaba las obras de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia : y pretende que Job haya injuriado á todos estos divinos atributos; y así le exhorta á humillarse.	82	127
CAP. XXXVIII. El mismo Dios se introduce en la disputa, y manda callar á Eliú, y reprende á Job, mostrando por las obras que ha hecho, que él no puede comprender su poder y sabiduría.	85	128
CAP. XXXIX. Dios continua manifestando á Job las maravillas de su sabiduría y providencia. Lo reprende, porque habia querido disputar con él. Job movido de esto confiesa que habia hablado temerariamente.	88	129
CAP. XL. Dios reprende á Job por no haber hablado dignamente de su justicia : le hace ver su poder en Behemóth, y en Leviathán; y le manda callar.	91	130
CAP. XLI. Se explica mas la malicia de Leviathán con la descripcion de sus miembros, de su dureza, y soberbia.	93	131
CAP. XLII. Job reconocido, confiesa haber hablado como ignorante; y el Señor le prefiere á sus amigos. Ruega Job por ellos : recibe doblado de lo que habia perdido; y finalmente lleno de dias descansa en paz.	96	131

LOS SALMOS.

	Pág.
Advertencia.	133
I. Salmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.	141
II. Salmo profético, en el que se describe el establecimiento del reino de Jesucristo contra todos los esfuerzos de los hombres. Á Cristo rey de todas las naciones han de obedecer todos los que desean la salud.	142

III. David en este Salmo se vuelve á Dios, se fortifica en él contra todos los insultos de sus enemigos: y asegurado con las experiencias pasadas, implora su auxilio, y le pide que nuevamente le defienda.	144
IV. David perseguido de sus enemigos pone su causa en manos de Dios : los exhorta á que vuelvan sobre sí, y se reconozcan, protestando que solo en el Señor tiene puesta toda su confianza y gloria.	145
V. David pide á Dios, que se digne de oir sus continuos ruegos : y que pues aborrece la iniquidad, le dé acogida en su gracia, y destruya á sus perseguidores, para que en vista de esto se alegre su Iglesia, y tome materia de alabarle.	147
VI. David ultrajado por sus enemigos se vuelve á Dios implorando su misericordia : cuenta con la victoria confiado en la divina proteccion.	148
VII. David, haciendo presentes al Señor las injurias, que recibe de sus perseguidores, le pide su socorro, y anuncia su ruina. Con lo que se prepara para mostrar su agradecimiento, y cantarle debidas alabanzas.	149
VIII. David en este Salmo engrandece la admirable providencia, que Dios ha usado con el hombre, tanto en su primera creacion, como en su renovacion por medio de Jesucristo.	152
IX. Salmo eucarístico, en que David se muestra agradecido al Señor por haberle librado de un modo singular de sus enemigos, que sin duda fueron los Philistheos, y especialmente Goliáth.	154
X. David en este Salmo, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo Juez de los que violentamente la persiguen, pone en él toda su confianza contra el temor que le podian causar los artificios de sus enemigos.	158
XI. David, exponiendo al Señor las maldades de sus enemigos, pide á Dios le libre de ellos á él y á todos los que le sirven. Lo cual anuncia que el Señor salvaria y estableceria su Iglesia, haciendo que sus mismos perseguidores contribuyesen á su mayor exaltacion y gloria.	159
XII. David lleno de consuelo por la firme esperanza, que halla en la divina misericordia, pide al Señor que le libre de la violencia de sus enemigos, de quienes se ve larga y pertinazmente perseguido.	160
XIII. David despues de pintar al vivo la general corrupcion y extrema impiedad, que reinaba en el mundo, y la cruel persecucion que ejerce este contra los fieles, intima el terrible juicio de Dios á los mundanos, y concluye profetizando la venida del Mesías, para salvar á su pueblo.	161
XIV. El Profeta en este Salmo dice, que los verdaderos miembros de la Iglesia son aquellos que viven en justicia, y por ella tendrán lugar en la celestial Sion.	163
XV. Salmo profético, por el que David acude á Dios pidiéndole socorro, protestando, que todo lo espera de su gracia. Por cuya consideracion David da gracias al Señor.	*ibid.*
XVI. David se vuelve á Dios como á juez de su inocencia, rogándole, que le salve del furor de sus enemigos : se lamenta del abuso, que hacian ellos de los bienes temporales contra los buenos; y se consuela con la esperanza de la vida eterna.	165
XVII. Salmo eucarístico profético, en el que David, describiendo los gravísimos peligros en que se habia visto, da al Señor solemnes gracias, por haberle librado de todos ellos, y por haberle establecido rey sobre sus pueblos. Se leen muchas cosas en este Salmo, que solamente se pueden acomodar á Jesucristo.	168
XVIII. El Profeta declara la gloria del Señor por las maravillas de la naturaleza, y por las prerogativas de la ley. Por aquellas se descubren los misterios de la gracia; y por estas se anuncian las excelencias del Evangelio.	172
XIX. La Iglesia pide á Dios por la salud de su rey, cuando estaba para salir á combatir en defensa de ella : y poniendo su confianza en solo el Señor, queda asegurada de la victoria.	174
XX. Salmo eucarístico, en el que David en nombre de toda la Iglesia da gracias al Señor, por haber asegurado el reino á su rey, colmándole de otras muchas bendiciones, y haciéndole triunfar de sus enemigos, cuya ruina y exterminio anuncia.	175
XXI. Jesucristo sobre la cruz ruega al Padre, que le ampare : le expone las agonías, que padece por la redencion del hombre; y dice, que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria á toda la tierra.	177
XXII. David en este Salmo pinta en su persona la felicidad del que fielmente sirve al Señor, el cual con su providencia no le faltará en esta vida, y por su misericordia y gracia le dará un eterno reposo en la otra.	180
XXIII. Salmo profético, en el que declara David, que Dios criador del mundo tiene establecido en su Iglesia otro reino, que está reservado para los que con fidelidad y justicia le sirven, y que solamente tendrá su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante y gloriosa entrada de Jesucristo en la gloria.	182
XXIV. David perseguido de sus enemigos, ruega al Señor que le guie en sus caminos para no apartarse jamás de ellos : que le perdone sus pecados, como lo espera de su bondad y misericordia; y que guarde y salve á toda su Iglesia.	183
XXV. David expone á Dios su inocencia; hace presente su afecto por la casa del Señor, y le ruega que no lo arruine con sus enemigos.	185
XXVI. Protesta David, que la fe que tiene en el Señor, le pone á salvo de todos los temores, que le pueden causar sus enemigos : muestra sus ardientes deseos de habitar siempre con el comun de la Iglesia.	186
XXVII. Viéndose David asaltado de sus enemigos, ruega al Señor que le libre de ellos, y los confunda; y viendo el buen efecto de sus oraciones, le da las gracias, y le ruega por todo el pueblo.	188
XXVIII. David describe en este Salmo los efectos maravillosos de la omnipotencia del Señor, manifestada por la voz del trueno, con lo que se anuncia la conversion del mundo por la eficacia de la divina palabra.	189
XXIX. Salmo eucarístico, en el cual David convida á todos los pueblos á que le acompañen á dar gracias al Señor, por haberle librado de grandes tribulaciones, y del peligro de muerte, que le amenazaba.	191
XXX. David suplica al Señor, que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta á todos á su amor, y á que se fortifiquen en la	

fe, y en la esperanza. 192

XXXI. Afectos de David penitente. Se puede llamar este Salmo como el corazon de David. Los santos Padres con el Apóstol nos hacen reconocer en él la gracia de la justificacion, como un efecto de sola la divina misericordia. 195

XXXII. David exhorta á los fieles á que alaben al Señor, á causa de las obras de su poder, y de la fidelidad de sus promesas; y de la particular Providencia con que atiende á la salud de su Iglesia, y á la ruina y exterminio de los impíos. 196

XXXIII. Salmo eucarístico, en el que David convida á los fieles á engrandecer la misericordia del Señor, que libra á los suyos de todo mal: y pone á la vista los bienes, que se encierran en poner en Dios su confianza, y en obedecerle; y por el contrario los terribles males, con que castiga á los impíos. 198

XXXIV. David implora en este Salmo profético y deprecativo el socorro del Señor contra sus enemigos, se queja de su justicia, y anuncia su ruina. Los santos Padres lo aplican á Jesucristo, perseguido y acusado falsamente ante Pilato. 200

XXXV. David despues de pintar con vivos colores la obstinada malicia de los impíos, se vuelve al Señor implorando su justicia y su clemencia; esta para que la emplee á favor de los suyos, y aquella para que ejerciéndola sobre los impíos, los extermine del todo. 202

XXXVI. Salmo doctrinal, en el que David amonesta á los justos, que no se aflijan ni acobarden al ver la aparente prosperidad, que gozan los impíos en este mundo. Les hace ver, que la prosperidad de los malos es momentánea, y su fin desgraciado; y por el contrario los justos teniendo á Dios consigo en todo acontecimiento, tienen todos los bienes, y su fin siempre es dichoso. 204

XXXVII. David afligido de una grave tribulacion, pide al Señor que le libre de ella, confesando que sus pecados son la causa de lo mucho que padece. Se queja de sus amigos y enemigos, cuyos ultrajes sufria con paciencia, abandonándose todo á la divina proteccion. 208

XXXVIII. David elige sufrir en silencio los males con que el Señor le aflige, y el no responder á los insultos de sus enemigos; contentándose con exponer al Señor sus tristes gemidos. Pone en Dios su esperanza, y le ruega le libre de la tribulacion que padece. 210

XXXIX. Engrandece David los beneficios que habia recibido del Señor, por los que ofrece tributarle sacrificios de obediencia y alabanza. Profetiza, que los sacrificios legales serian abolidos por la muerte de Jesucristo. Ruega al Señor, que para gloria suya le tome bajo de su proteccion, y le libre de los trabajos en que se halla. 211

XL. David despues de desear mil bendiciones á los que miran compasivos las aflicciones de sus prójimos, hace á Dios presente la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Le pide que le libre de todo; y queda confiado de ello por la fe, y por las repetidas experiencias, que tenia del favor divino. 214

XLI. Se queja David de que la violencia de sus enemigos le habia obligado á alejarse de la Iglesia de Dios; pero al mismo tiempo poniendo en este Señor toda su confianza, se consuela esperando recobrar su deseada libertad, y que le ha de dar materia abundante para alabarle. 215

XLII. El argumento es el mismo que el del Salmo precedente. 217

XLIII. La Iglesia en la extrema opresion que padece, se consuela con la memoria de los beneficios del Señor. Y poniéndose toda en sus manos, le ruega humildemente que acuda luego á su socorro 218

XLIV. Salmo profético y epitalámico, que debajo del hecho histórico de haberse casado Salomón con una extranjera hija de Pharaón (III Reg. III, 1), explica literalmente el desposorio de Cristo, figurado por Salomón, con la Iglesia, compuesta de los Gentiles, y figurada por la forastera egipcia. 220

XLV. El autor de este Salmo ensalzando una señalada victoria de la Iglesia, toma de aquí argumento para que se ponga en Dios toda la confianza: y convida á todos los hombres á que contemplen sus grandes obras, y por ellas le den gloria y alabanza. 223

XLVI. En este Salmo profético, bajo la figura de la entrada de la arca en Sion, se describe el reino espiritual de Jesucristo en su ascension á los cielos: y juntamente se contiene una clara profecía de la vocacion de los Gentiles. 224

XLVII. El Profeta ensalza el poder y misericordia del Señor, que resplandece en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, á la cual llenan de gloria los esfuerzos inútiles de sus mismos enemigos. Son convidados todos los pueblos á que vengan á contemplar su fortaleza y magnificencia espiritual. 225

XLVIII. El Salmista convida á todos los mortales, para que apliquen su atencion al cotejo que hace de la vana confianza, que ponen los pecadores en su poder y riquezas, con la esperanza que él y todos los verdaderos fieles ponen en Dios. Fortifica á los justos contra la tentacion, que se excita al ver en prosperidad á los pecadores. 227

XLIX. El Salmista anuncia la venida del Señor: expresa la insuficiencia de los sacrificios de la ley antigua; y reprende á los impíos sus prevaricaciones. 229

L. David lleno de confusion por sus pecados, pide á Dios humildemente, que se los perdone, confesándolos con sinceridad: le suplica que se digne renovar en él la paz, y alegría de conciencia: le promete hacer penitencia por ellos; de manera que su ejemplo sirva á otros de instruccion, y de escarmiento para gloria del mismo Dios: y por último le ruega por toda la Iglesia. 231

LI. David despues de haber dado en rostro á Doeg con su perfidia é inhumanidad, le amenaza con el tremendo juicio de Dios, en quien tiene puesta toda su confianza, y la seguridad de su persona. 234

LII. David describe la impiedad, y general corrupcion de los mundanos, y la persecucion, que ellos tienen declarada contra los fieles: les amenaza con el juicio de Dios, deseando que sea prontamente ejecutado, para verdadero alivio, y consuelo de su Iglesia. 235

LIII. Estrechado David de sus enemigos, pide á Dios, que lo libre de su furor: y lleno de confianza en la proteccion del Señor, promete que le vivirá eternamente reconocido. 236

LIV. David expone al Señor la perfidia de sus enemigos, y le pide socorro. Anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor. 237

LV. Representando David al Señor el odio implacable, que le tenian sus enemigos, implora su socorro contra ellos. Y poniendo en él toda su confianza, no teme los efectos de la violencia, é injusticia de los hombres. 239

LVI. David en persona de Cristo pide socorro contra sus enemigos. 241

LVII. David en este Salmo se lamenta contra las injusticias de los consejeros y cortesanos de Saúl. Ruega al Señor que los confunda, para que su Iglesia se consuele, y tenga materia de darle gloria. 243

LVIII. David, puesto en grande riesgo de caer en las manos de Saúl, recurre á Dios, y le suplica humildemente, que tome por su cuenta la venganza; por lo que se obliga á mostrar su agradecimiento, y emplearse en alabarle. 244

LIX. Salmo eucarístico, en el que David por haber vencido á sus enemigos, se regocija en el Señor, á quien era deudor del reino, y de las victorias, que habia alcanzado. Le ruega que acabe la obra comenzada contra los enemigos, que le quedaban. 246

LX. Salmo eucarístico, y profético, en el cual David implora el auxilio del Señor, y suspira hácia el tabernáculo de su Dios. Anuncia el reino eterno del Mesías. 248

LXI. David se consuela en el Señor, anunciando el total exterminio de sus perseguidores: y exhorta á los fieles, á que apartando su confianza de las cosas mundanas, en las que solamente se halla vanidad, la fijen en solo Dios, á quien pertenece el poder, y la misericordia. 249

LXII. David perseguido, y separado del tabernáculo del Señor, muestra los grandes deseos que tiene de volver á su vista. Explica los consuelos, que á la sazon recibia del Señor, y anuncia la ruina de sus enemigos, y que seria colmada y perfecta su alegría. 250

LXIII. Describe David las violencias de los que le persiguen; y pide al Señor que le libre de sus manos, intimándoles el terrible juicio, que hará Dios de ellos para gloria suya, y para consuelo de los buenos. 252

LXIV. El Profeta en nombre de toda la Iglesia da á Dios rendidas gracias por haberla librado de alguna calamidad; y celebra las bendiciones y bienes espirituales, que derrama sobre los suyos. 253

LXV. Salmo eucarístico, en el que el Profeta convida á todos los moradores de la tierra á que glorifiquen al Señor por los antiguos prodigios, que habia obrado en favor de su pueblo, y por otras gracias particulares. Por todo lo cual ofrece alabarle sin cesar. 255

LXVI. La Iglesia pide á Dios, que derrame sobre ella sus abundantes bendiciones, y que las extienda tambien á todos los pueblos de la tierra bajo del imperio del Mesías, para que de todos sea temido, servido, y adorado. 257

LXVII. El Profeta pide á Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los malos para consuelo de los buenos, como lo habia hecho, cuando libró á su pueblo de la tiranía de los Egipcios, y lo estableció en la tierra de promision. Pero los santos Padres aplican este Salmo á Jesucristo, á su ascension, á la predicacion de los Apóstoles, y conversion de los Gentiles. 258

LXVIII. Jesucristo bajo la persona de David se vuelve á su Padre, rogándole que le libre de las terribles angustias que padece: y puesto todo en sus manos fulmina su maldicion contra los Judíos réprobos, anunciando la gloria de Dios, la salud y consuelo de los fieles, y la bendicion á todos los pueblos, que causaria su pasion y muerte. 264

LXIX. David se vuelve á Dios pidiéndole socorro para que queden confundidos sus enemigos, y para consuelo, y alegría de los fieles. 268

LXX. David ruega al Señor, que le continue su proteccion hasta los últimos años de su vida, para tener materia de engrandecer su misericordia. 268

LXXI. Salmo profético, que todo entero conviene á Cristo, en el que David con ocasion del reino de Salomón su sucesor, le recomienda á Dios muy particularmente, y se extiende á descubrir la felicidad del reino de Jesucristo, figurado por el de Salomón: y como todos los pueblos voluntariamente se someterian á él; por todo lo cual da gracias á Dios, y alaba su misericordia. 271

LXXII. El Salmista declara la terrible tentacion, de que ha sido combatida su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; y asegura que su espíritu se habia calmado al considerar el desgraciado fin que tienen. Toma de aquí motivo para arraigar mas y mas en el Señor su esperanza. 273

LXXIII. La Iglesia viéndose en la última desolacion, trayendo á la memoria los estupendos prodigios, que el Señor habia obrado antiguamente para salvar á su pueblo, le ruega que apiadado de su miseria y extrema afliccion tome por su cuenta vengar las injurias, que le han sido hechas. 276

LXXIV. El Salmista alaba á Dios por la rectitud de sus juicios, y justicia en abatir á unos, y ensalzar á otros: en levantar á los humildes, y en abatir á los soberbios. 279

LXXV. La Iglesia en este Salmo engrandece el poder y la justicia de Dios, empleados en hacer que triunfe gloriosamente de todos sus enemigos. 280

LXXVI. El alma se queja de sus males y penas; pero despues se alegra, acordándose de Dios, y de sus antiguos prodigios. 281

LXXVII. El Profeta en este Salmo refiere las gracias con que Dios favoreció á su pueblo, y los castigos que hizo para que se convirtiese, y le fuese fiel. Y por este medio nos persuade á que le busquemos, y guardemos su ley. 283

LXXVIII. Salmo profético, en que se expresan los lamentos de los fieles por los daños hechos á la Sinagoga y templo, y alegóricamente á la Iglesia Cristiana. 289

LXXIX. El Profeta ruega al Señor, que dé libertad á su pueblo: le expone la desolacion de Israél bajo la figura de una viña arruinada. Y demanda su libertad y restablecimiento. 291

LXXX. Son convidados los fieles á celebrar los dias festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios. 293
LXXXI. El Profeta exhorta á los jueces de la tierra, á que hagan justicia á los pobres y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los jueces. 295
LXXXII. Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento. 296
LXXXIII. El Profeta expresa las ardientes ansias, que le inflaman de estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado. 297
LXXXIV. Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud; y que envie al Cristo. 299
LXXXV. Oracion de David, pidiendo socorro contra sus enemigos: y en ella se anuncia la conversion de los Gentiles. 300
LXXXVI. La gloria y grandezas de la Iglesia, figuradas en las de la ciudad de Jerusalém. 301
LXXXVII. Este Salmo es una admirable oracion, en la cual el Profeta representa á Dios la grandeza de sus trabajos, é implora con instancia su socorro. 303
LXXXVIII. Perpetuidad del reino que Dios prometió á David; la cual habia de tener su cumplimiento, no en el reino terreno de David, sino en el Mesías, cuyos trabajos sombrea aquí proféticamente, y por cuya venida ruega el Profeta. 304
LXXXIX. El Salmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo. 309
XC. Exhorta el Salmista á poner toda nuestra confianza en el Señor, porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta. 311
XCI. El Profeta exhorta á emplear el dia de sábado en alabar la grandeza del Señor, que resplandece en sus obras, y en la observancia de la divina Ley, en atencion á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores. 313
XCII. Por medio de hermosas y vivas alegorías celebra la gloria y la inmortalidad del reino de Jesucristo. 314
XCIII. Anuncia David el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que son protegidos del Señor. 316
XCIV. David convida y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesucristo, verdadero Dios, y Rey grande, y le obedezcan agradeciéndole los beneficios de la creacion, y de la encarnacion. 318
XCV. El Profeta exhorta á todos á que alaben á Dios por su grandeza, y singularmente por la venida del Mesias á reformar el mundo. 319
XCVI. David profetiza el establecimiento espiritual del reino de Jesucristo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él por el aborrecimiento del pecado, y por el amor de la justicia. Puede tambien con mucha propiedad acomodarse á la segunda venida del Señor. 321
XCVII. El argumento es el mismo, que el del Salmo que precede, en donde los Padres reconocen el establecimiento del reino de Jesucristo. 322
XCVIII. El Salmista celebra el reino del Señor y de su Cristo, y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moisés, Aarón, y los demás profetas. 322
XCIX. Exhorta el Profeta en este Salmo eucarístico á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor. Profecía de la vocacion de los Gentiles. 324
C. David en su persona pone delante de todos los príncipes un dechado, en que deben mirarse para el gobierno de sus Estados. 325
CI. El Salmista á nombre de todo Israél implora la misericordia del Señor: anuncia el restablecimiento de Sion, y pide la conservacion de Israél hasta el tiempo en que debe entrar en gracia. 326
CII. Salmo eucarístico, ó de accion de gracias por la remision de los pecados. Se convida en él á todos los Ángeles y criaturas á bendecir al Señor. 328
CIII. Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplacion de las cosas visibles. 330
CIV. Salmo eucarístico, ó de accion de gracias por los beneficios, que hizo Dios al pueblo de Israél desde Abrahám hasta Moysés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida. 333
CV. Los Hebréos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que salieron de Egipto, hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que le correspondieron; y como el misericordioso Señor los corregia, y sacaba de sus angustias. 337
CVI. Se alaba á Dios en este Salmo, porque libra á los hombres de todo género de calamidades: entre estas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cautividad, las enfermedades, y las tempestades de la mar. 341
CVII. Oracion de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos; y darle gracias por los auxilios que ha recibido. Los Padres reconocen aquí las conquistas de Jesucristo sobre las naciones infieles atraidas á su Evangelio. 343
CVIII. David en persona de Cristo pide al Padre socorro contra las calumnias y perfidia de sus perseguidores. Vaticina la perdicion de ellos. Se declara la humillacion extrema, á que él se ha de ver reducido. 344
CIX. Este Salmo aun á la letra conviene solo á Jesucristo. Se anuncia en él su divinidad, su sacerdocio, y su reino. 347
CX. El Profeta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su ley. 349
CXI. Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, aunque sea aborrecido de los impíos. 250
CXII. Alabanzas á Dios, el cual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y bajas. 351
CXIII. Grandeza de Dios en la libertad, que dió á su pueblo: vanidad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen. 352
CXIV. El Profeta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro. 354
CXV. Salmo eucarístico, en que David se muestra agradecido al Señor por sus socorros, y espera con entera confianza ver cumplidas todas las promesas, que le habia hecho el mismo Señor. 355
CXVI. Los Padres é Intérpretes entienden comunmente este Salmo de la vocacion de los Gentiles, y de la union de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia. 356

CXVII. Este Salmo parece ser como un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y para obtener su bendicion para lo venidero. 357
CXVIII. Elogios de la ley divina. Oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla. 360
CXIX. Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldad de sus enemigos. 372
CXX. El hombre fiel á Dios tiene por medio de la fe afianzado su socorro contra todos los peligros y trabajos. 373
CXXI. El Profeta, bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalém, sombrea las alabanzas de la Iglesia de Jesucristo. 374
CXXII. El Profeta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el remedio y alivio de sus trabajos, implora su misericordia. 375
CXXIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solamente la proteccion del Señor le ha podido librar de todos los peligros. 376
CXXIV. Los justos viven seguros á la sombra de la divina Providencia: los malos perecerán. *ib.*
CXXV. Votos de los cautivos de Babylonia suspirando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesucristo. 377
CXXVI. Toda la diligencia é industria humana es inútil en cualquier empresa, si no va acompañada de la bendicion de Dios. 378
CXXVII. Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ambos Testamentos. 379
CXXVIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad. *ib.*
CXXIX. El pueblo sumergido en el abismo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia. 380
CXXX. David pone á Dios por testigo, de que su corazon estaba libre de la ambicion, que le imputaban. 381
CXXXI. Ruega el pueblo á Dios por la restauracion de su reino conforme á la promesa hecha á David: todo lo cual se debe referir al reino de Jesucristo. 382
CXXXII. El Profeta compara el placer, que goza el pueblo fiel viviendo en concordia, con la fragancia del precioso bálsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la suavidad del olor. 384
CXXXIII. Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben. *ib.*
CXXXIV. Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israél por su pueblo; y se demuestra la vanidad de los ídolos. 385
CXXXV. Exhorta el Profeta en este Salmo á dar alabanza á Dios por la misericordia, que habia usado con su pueblo, enumerando por su órden los antiguos beneficios. 386
CXXXVI. Los prisioneros lloran su perdida libertad. Profecía de la caida de Babylonia, y de la ruina del imperio. 388
CXXXVII. David da gracias á Dios por los beneficios, que ha recibido de su bondad; y dice, que contará siempre con su divina asistencia. 389
CXXXVIII. Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impíos perecerán. 390
CXXXIX. David pide á Dios, que le defienda de los engaños y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor toma por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos. 393
CXL. Pide David á Dios, que le dé paciencia en los trabajos, y que le defienda de sus enemigos. 394
CXLI. Solo y desamparado de humano socorro implora el favor divino contra sus perseguidores. 395
CXLII. Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos. 396
CXLIII. Salmo eucarístico, en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las cuales le alientan para conseguir otras mayores. 398
CXLIV. Se alaba en este Salmo la bondad y misericordia del Señor, que como Rey soberano gobierna y conserva todas las cosas. 399
CXLV. Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reino eterno. 401
CXLVI. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable. 402
CXLVII. Se debe alabar al Señor, porque solo es el que nos da todos los bienes. 403
CXLVIII. Se debe alabar á Dios, porque solo él es el Criador de todas las cosas. 404
CXLIX. El Profeta convida á su pueblo á cantar un cántico nuevo en accion de gracias por la salud, que ha dado á Israél. 405
CL. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras. 406

INDICE ALFABÉTICO

DE TODOS LOS SALMOS.

		Texto.	S. Jerónim.	Paráfrasis.
CXIX.	Ad Dom. cùm tribularer	372	459	551
XXVII.	Ad te Dom. clamabo, Deus	188	417	484
XXIV.	Ad te Dom. levavi animam	183	415	482
CXXII.	Ad te levavi oculos meos	375	460	552
XXVIII.	Afferte Domino filii Dei	189	417	484
LXXVII.	Attendite popule meus	283	437	517
XLVIII.	Audite hæc omnes gentes	227	426	498
CXVIII.	Beati immaculati in via	360	456	545
CXXVII.	Beati omnes qui timent	379	461	553
XXXI.	Beati quorum remissæ sunt	195	418	486
XL.	Beatus qui intelligit super	214	423	493
I.	Beatus vir, qui non abiit	141	407	469
CXI.	Beatus vir, qui timet Dom.	350	453	543
XXXIII.	Benedicam Dom. in omni	198	419	488

		Texto.	S. Jerónim.	Paráfrasis.
CII.	Benedic anima mea Dom. 1	328	448	533
CIII.	Benedic anima mea Dom. 2	330	448	534
CXLIII.	Benedictus Dom. Deus	398	466	561
LXXXIV.	Benedixisti Dom. terram	299	441	522
XCI.	Bonum est confiteri Dom.	313	444	527
XCV.	Cantate Dom. canticum 1	319	446	530
XCVII.	Cantate Dom. canticum 2	322	446	531
CXLIX.	Cantate Dom. canticum 3	405	468	564
XVIII.	Cœli enarrant gloriam Dei	172	413	479
LXXIV.	Confitebimur tibi Deus	279	436	515
IX.	Confitebor tibi Domine 1	154	409	473
CX.	Confitebor tibi Domine 2	349	453	542
CXXXVII.	Confitebor tibi Domine 3	389	463	557
CIV.	Confitemini Domino 1	333	449	535
CV.	Confitemini Domino 2	337	450	537
CVI.	Confitemini Domino 3	341	451	538
CXVII.	Confitemini Domino 4	357	455	544
CXXXV.	Confitemini Domino 5	386	463	556
XV.	Conserva me Domine	163	411	476
CXV.	Credidi propter quod	355	455	544
IV.	Cùm invocarem, exaudivit	145	408	470
CXXIX.	De profundis clamavi	380	461	554
XLIII.	Deus auribus nostris	218	424	495
XLIX.	Deus deorum Dominus	229	426	499
LXII.	Deus Deus meus, ad te	250	431	506
XXI.	Deus Deus meus respice	177	414	480
LXIX.	Deus in adjutorium meum	268	434	511
LIII.	Deus in nomine tuo salvum	236	428	501
LXXI.	Deus judicium tuum regi	271	435	512
CVIII.	Deus laudem meam	344	452	540
LXVI.	Deus misereatur nostri	257	432	508
XLV.	Deus noster refugium	223	425	497
LXXXII.	Deus, quis similis erit tibi ?	296	440	521
LIX.	Deus repulisti nos	246	430	504
LXXXI.	Deus stetit in synagoga	295	440	521
LXXVIII.	Deus venerunt gentes	289	439	519
XCIII.	Deus ultionum Dominus	316	445	528
CXIV.	Dilexi, quoniam exaudiet	354	454	544
XVII.	Diligam te, Domine	168	412	477
XXXVIII.	Dixi : Custodiam vias meas	210	422	492
CIX.	Dixit Dominus Domino	347	453	541
XXXV.	Dixit injustus ut delinquat	202	420	489
XIII.	Dixit insipiens in corde 1	161	411	475
LII.	Dixit insipiens in corde 2	235	427	501
CXL.	Domine clamavi ad te	394	465	559
VII.	Domine Deus meus	149	409	472
LXXXVII.	Domine Deus salutis meæ	303	442	524
VIII.	Domine Dominus noster	152	409	472
CI.	Dom. exaudi orationem 1	326	447	532
CXLII.	Dom. exaudi orationem 2	396	465	560
XX.	Domine in virtute tua	175	414	480
VI.	Domine ne in furore tuo 1	148	408	471
XXXVII.	Domine ne in furore tuo 2	208	421	491
CXXX.	Domine non est exaltatum	381	461	554
CXXXVIII.	Domine probasti me	390	464	558
III.	Domine quid multiplicati	144	407	470
XIV.	Domine quis habitabit	163	411	476
LXXXIX.	Domine refugium factus	309	443	526
XXIII.	Domini est terra	182	415	482
XXVI.	Dominus illuminatio mea	186	416	483
XXII.	Dominus regit me	180	415	481
XCII.	Dom. regnavit, decorem	314	445	528
XCVI.	Dom. regnavit, exultet terra	321	446	530
XCVIII.	Dom. regnavit, irascantur	323	447	531

		Texto.	S. Jerónim.	Paráfrasis.
CXXXIII.	Ecce nunc benedicite Dom.	384	462	555
CXXXII.	Ecce quàm bonum	384	462	555
LVIII.	Eripe me de inimicis meis	244	429	504
CXXXIX.	Eripe me Dom. ab homine	393	464	559
XLIV.	Eructavit cor meum verbum	220	424	496
CXLIV.	Exaltabo te Deus meus	399	466	561
XXIX.	Exaltabo te Domine	191	417	485
XIX.	Exaudiat te Dominus	174	414	479
LX.	Exaudi Deus deprecationem	248	430	505
LIV.	Exaudi Deus orationem 1	237	428	501
LXIII.	Exaudi Deus orationem 2	252	431	506
XVI.	Exaudi Dom. justit. meam	165	412	476
XXXIX.	Expectans expectavi Dom.	211	422	493
LXXX.	Exultate Deo adjutori nostro	293	440	520
XXXII.	Exultate justi in Domino	196	419	487
LXVII.	Exurgat Deus, et dissip.	258	432	508
LXXXVI.	Fundamenta ejus in mont.	301	442	523
LXXXV.	Inclina Dom. aurem tuam	300	441	523
CXXV.	In convertendo Dominus	377	460	553
X.	In Domino confido	158	410	474
CXIII.	In exitu Israël de Ægypto	352	454	543
XXX.	In te Domine speravi 1	192	418	485
LXX.	In te Domine speravi 2	268	434	511
LXV.	Jubilate Deo omnis terra 1	255	432	507
XCIX.	Jubilate Deo omnis terra 2	324	447	531
XXXIV.	Judica Dom. nocentes me	200	420	488
XLII.	Judica me Deus, et discerne	217	424	495
XXV.	Judica me Dom., quoniam	185	416	483
CXLV.	Lauda anima mea Dom.	401	467	562
CXLVII.	Lauda Jerusalem Dom.	403	467	563
CXLVIII.	Laudate Dom. de cœlis	404	467	563
CL.	Laudate Dom. in sanctis	406	468	564
CXVI.	Laudate Dom. omnes gent.	356	455	544
CXLVI.	Laudate Dom., quoniam	402	467	562
CXXXIV.	Laudate nomen Domini	385	462	555
CXII.	Laudate pueri Dominum	351	454	543
CXXI.	Lætatus sum in his quæ	374	459	551
CXX.	Levavi oculos meos in mont.	373	459	551
XLVII.	Magnus Dom., et laudabilis	225	425	497
CXXXI.	Memento Domine David	382	461	554
LVI.	Miserere mei Deus, miserere	241	429	503
LV.	Miserere mei Deus, quon.	239	428	502
L.	Miserere mei Deus, secund.	231	427	500
C.	Misericordiam et judicium	325	447	532
LXXXVIII.	Misericordias Domini in	304	442	524
CXXVI.	Nisi Dom. ædificaverit dom.	378	460	553
CXXIII.	Nisi quia Dom. erat in nob.	376	460	552
XXXVI.	Noli æmulari in malignant.	204	421	490
LXI.	Nonne Deo subjecta erit in	249	430	505
LXXV.	Notus in Judæa Deus	280	437	515
XLVI.	Omnes gentes plaudite man.	224	425	497
CVII.	Paratum cor meum Deus	343	452	510
LXXII.	Quàm bonus Israël Deus	273	435	513
LXXXIII.	Quàm dilecta tabernacula	297	441	522
II.	Quare fremuerunt gentes	142	407	469
XLI.	Quemadmodum desiderat	215	423	494
CXXIV.	Qui confidunt in Domino	376	460	552
LI.	Quid gloriaris in malitia	234	427	500

		Texto.	S. Jerónim.	Paráfrasis.
XC.	Qui habitat in adjutorio	311	444	527
LXXIX.	Qui regis Israël, intende	291	439	519
LXVIII.	Salvum me fac Deus	264	433	510
XI.	Salvum me fac Domine	159	410	474
CXXVIII.	Sæpè expugnaverunt me	379	461	554
LVII.	Si verè utique justitiam	243	429	503
CXXXVI.	Super flumina Babylonis	388	463	557

		Texto.	S. Jerónim.	Paráfrasis.
LXIV.	Te decet hymnus Deus in	253	431	507
XCIV.	Venite, exultemus Domino	318	445	529
V.	Verba mea auribus percipe	147	408	471
LXXVI.	Voce mea ad Dom. clam. 1	281	437	516
CXLI.	Voce mea ad Dom. clam. 2	395	465	560
XII.	Usquequo Dom. oblivisceris	160	411	475
LXXIII	Ut quid Deus repulisti in	276	436	514

LOS PROVERBIOS.

Pág.

Advertencia. 565

CAP. I. Convite para entrar á oir la sabiduría. Perecen los que la desprecian. 567

CAP. II. Utilidad de la sabiduría, la cual comunica muchos y grandes bienes. 570

CAP. III. Frutos de la sabiduría : bendiciones de los justos, y ruina de los impíos. 571

CAP. IV. El sabio con su propio ejemplo exhorta á buscar la sabiduría, demostrando asimismo sus utilidades. Recomienda la guarda del corazon, de la boca y de los pasos. 573

CAP. V. El amor conyugal es opuesto á los amores ilícitos, que deben evitarse. 576

CAP. VI. De los fiadores. Contra la pereza. De siete vicios que aborrece Dios. 577

CAP. VII. Exhortacion á amar la sabiduría, y á evitar los artificios de una mujer adúltera. Males que sobrevienen á los que se dejan sorprender. 580

CAP. VIII. Voces de la sabiduría, con las cuales llama á todos á sí. Su excelencia. Bienes que trae á los que la escuchan; y males que acompañan á los que la desechan. 582

CAP. IX. La sabiduría dispone una mesa y convite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La mujer mala convida á si á los necios, que son infelices, si se le rinden. 584

PARABOLAS DE SALOMON.

CAP. X. Sentencias que van alternando sobre el sabio, y el necio ; sobre la virtud, y el vicio. 586

CAP. XI. De los bienes que lleva consigo la justicia : y de los daños que provienen de la injusticia, soberbia, y demás vicios. 589

CAP. XII. Cotejo entre los que aman la correccion, y los que huyen de ella. 591

CAP. XIII. De la lengua, y de las riquezas. Los impíos son insaciables. 593

CAP. XIV. Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría, y de la necedad. 596

CAP. XV. Preceptos para una vida pacífica y tranquila. De la verdadera fortaleza. 598

Pág.

CAP. XVI. Rectitud de los juicios de Dios, á quien es siempre abominable el soberbio. 600

CAP. XVII. Dios prueba los corazones. Los juicios injustos son abominables delante de Dios. De la manera de hablar y de callar. 603

CAP. XVIII. Del amigo infiel. Confianza del justo y del rico. La verdadera prudencia es guia y socorro de la vida. De la mujer buena, y de la mala. 605

CAP. XIX. La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia. 607

CAP. XX. De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios. 610

CAP. XXI. Dios es el que todo lo gobierna : no hay cosa mejor, que agradarle, y usar bien de la razon, y de sus beneficios. 612

CAP. XXII. Que debemos mirar adelante, huir las ocasiones, y aplicarnos al trabajo. 614

CAP. XXIII. Moderacion en la mesa de los grandes : educacion de los hijos : templanza, y constancia en el temor santo del Señor. 616

CAP. XXIV. Gloria, prosperidad, prudencia del varon sabio. Socorrer á los oprimidos. 619

CAP. XXV. Gloria de los reyes, y de los particulares. Hacer bien aun á sus enemigos. 621

CAP. XXVI. Contra los necios, perezosos y pleitistas : y contra los falsos amigos. 624

CAP. XXVII. Preceptos para la vida política y pastoril. Cuidado de las cosas domésticas. 626

CAP. XXVIII. De la quietud sincera, honor verdadero, y de las riquezas estables. 628

CAP. XXIX. Avisos á los príncipes y á los siervos, á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo. 631

CAP. XXX. Confesion y correccion del error, para que escarmienten los otros. Cuatro vicios pésimos é insaciables, que perturban el mundo, se han de precaver cuidadosamente. 633

CAP. XXXI. Refiere Lamuél los avisos que le dió su madre la reina. De la mujer fuerte y sus alabanzas. 636

EL ECCLESIASTÉS.

Advertencia. 641

CAP. I. Que todas las cosas mundanas son vanidad. Nada hay de nuevo bajo del sol. 643

CAP. II. Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría. 645

CAP. III. Todas las cosas pasan con el tiempo. Y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia. 648

CAP. IV. De la opresion de los inocentes : de la envidia, avaricia é inconstancia de los afectos

humanos. 651
CAP. V. Venera á Dios, cúmplele tus votos, y prefiere la medianía á la avaricia y á las riquezas. 653
CAP. VI. Es infeliz el que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido. 655
CAP. VII. El hombre de su grado y voluntad se enreda en innumerables molestias. De la medianía en todas las cosas. 656
CAP. VIII. Obedece á Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déjate todo en sus manos. 660
CAP. IX. Los verdaderos bienes están ocultos; y por la adquisicion de solos estos hemos de trabajar. 662
CAP. X. Se recomienda la sabiduría, y se descubren los daños de la necedad. 664
CAP. XI. Procura ser liberal y dadivoso: mira al fin en todas las cosas: sacude de tu ánimo la ira y la malignidad. 666
CAP. XII. Descripcion de la vejez. Dios ha de ser temido; y se han de guardar sus mandamientos. 668

EL CANTAR DE CANTARES.

Advertencia. 671
CAP. I. Este cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesucristo. 675
CAP. II. Prerogativas del Esposo y de la Esposa: el sumo grado del amor divino: la presencia de Dios; y los perseguidores de la Iglesia. 680
CAP. III. Solicitud de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como despues de hallado, lo ha de conservar en su corazon. 685
CAP. IV. Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo. 689
CAP. V. Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caractéres que distinguen al Esposo. 693
CAP. VI. Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo terrible. 699
CAP. VII. Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole. 702
CAP. VIII. Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa. 707

LA SABIDURÍA.

Advertencia. 713
CAP. I. Quienes son los que ama la sabiduría, y de quienes huye. La muerte tuvo orígen del hombre no de Dios. 715
CAP. II. Sentimientos y deseos de los impíos. Profecía insigne acerca de Jesucristo. 717
CAP. III. La felicidad, que espera á los justos. Son desgraciadas las obras, y desdichada la descendencia de los malvados. 720
CAP. IV. De los frutos de una buena, y una mala raiz; y de la temprana muerte de los justos. 722
CAP. V. Lamentos de los condenados. Armas de Dios contra los impíos. Felicidad de los justos. 724
CAP. VI. Exhorta á los reyes y jueces á buscar la sabiduría; poniéndoles á la vista los suplicios espantosos preparados para los que gobiernan mal. 726
CAP. VII. Deseo de la sabiduría, y su elogio. Expone su origen, su fuerza, sus dotes y su hermosura. 728
CAP. VIII. La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee. 731
CAP. IX. Confesando Salomón su ignorancia y miseria, pide á Dios la sabiduría. 733
CAP. X. Adám, Noé, Abrahám, Lot, Jacob, Joseph, Moysés y su pueblo fueron felices con la compañía de la sabiduría. 734
CAP. XI. La divina Sabiduría protegió á los Hebréos en los desiertos espantosos de la Arabia, y les hizo triunfar de los Egipcios. 737
CAP. XII. Paciencia de Dios, que sufrió por muchísimos años las maldades de los Chananeos. 739
CAP. XIII. Locura de aquellos, que adoraron como á dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos por manos de hombres. 742
CAP. XIV. Cuan vano sea el culto de los ídolos lo demuestra con el ejemplo de los navegantes. Se describe el orígen de los ídolos. 744
CAP. XV. El sabio alaba al Señor, por haber preservado á Israél de la idolatría. Menosprecio de que son dignos los ídolos. 747
CAP. XVI. Plagas de Egipto: Codornices dadas á los Hebréos: Serpiente de bronce: Maná. 749
CAP. XVII. Se describen las horrendas tinieblas de Egipto, y el pavor en que andaban los Egipcios, cuando los Israelitas gozaban de la mayor claridad. 752
CAP. XVIII. Una columna de fuego alumbra á los Hebréos. Los Egipcios quedan privados de sus primogénitos. Aarón intercede por el pueblo. 754
CAP. XIX. Los Egipcios despues de sufrir tantas plagas, perecen sumergidos en el mar; y los Hebréos se salvan. 757

EL ECCLESIÁSTICO.

Advertencia. 761
CAP. I. Exhorta á todos al amor de la sabiduría, mostrando que su orígen es eterno, y su principio Dios. El camino por donde se halla, es el temor y la obediencia del Señor: sus frutos, gozo, gloria y felicidad eterna. Se debe huir sobre todo de la hipocresía. 765
CAP. II. Previene al discípulo de la verdadera sabiduría, y le declara, que infaliblemente le ha de seguir cruz: le instruye como se ha de haber cuando esto suceda; esto es, que no cese, ni se canse de esperar en Dios, aunque la pelea sea larga. 768
CAP. III. De la honra que es debida á los Padres. Persuade á la humildad y mansedumbre. Exhorta á que huyamos de la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios. Últimamente encomienda la misericordia y compasion para con el prójimo. 770
CAP. IV. Prosigue exhortando á la limosna: vuelve á describir los efectos de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad. 773
CAP. V. Contra la vana confianza en las riquezas, en el poder y en la misericordia de Dios, para pecar con mayor libertad. El hombre antes de resolver lo que ha de hacer, debe meditarlo bien, y despues ser constante en lo que emprendiere. No debemos responder en lo que no entendemos, y hemos de huir de chismes, y de calumniar á nadie. 776
CAP. VI. Varias sentencias graves acerca de la amistad. Prosigue en persuadir á la sabiduría. 778
CAP. VII. Se dan preceptos saludables, que pertenecen á la vida comun; y se explican los negativos, que prohiben lo malo. 781
CAP. VIII. En muchos preceptos negativos se enseña qué es lo que no se debe hacer con diversas clases de personas. 784
CAP. IX. Preceptos acerca del trato y comercio con las mujeres. Tratar con los sabios. Tener siempre presente á Dios. 786
CAP. X. Reglas para los magistrados. Habla contra la soberbia y orgullo, especialmente de los poderosos. Elogios y efectos del temor de Dios. Debemos trabajar para vivir y alimentarnos. 788
CAP. XI. El hombre se debe preciar de la verdadera sabiduría, no de la hermosura, ni de otras calidades exteriores. No debemos ser precipitados en juzgar. Dios es el que reparte la pobreza ó la riqueza. No debemos fiarnos de todos. 791
CAP. XII. Á quien se debe hacer bien y á quien no. Se descubren los artificios de un falso amigo, para que fácilmente no nos fiemos de todos. 794
CAP. XIII. El pobre y humilde se deben guardar del trato con el soberbio y rico. Malas artes de que se valen los poderosos, que son impíos. El pobre y el humilde deben acompañarse con sus iguales. 796
CAP. XIV. Debemos poner freno á la lengua, y guardar fidelidad. Artes del avaro. Exhortacion á la caridad, y al estudio de la sabiduría. 798
CAP. XV. Describe los frutos de la sabiduría, que no conocen los necios; y á los justos da ocasion de alabar á Dios. Invectiva contra los que blasfeman, haciendo á Dios autor de sus pecados. Se muestra lo contrario por la palabra del mismo Dios, y por lo que tiene declarado por su ley. 801
CAP. XVI. El hombre pio no debe desear hijos que no tengan temor de Dios; y si los tiene tales, debe mostrar su descontento. Escarmientos que Dios ha hecho en cabeza de los impíos; por lo cual estos no piensen que escaparán sin castigo. Nos convida á contemplar las obras de Dios, para adquirir por este medio la sabiduría. 803
CAP. XVII. Creacion del hombre y su dignidad. Eleccion que Dios hizo de su pueblo: como cuida de sus obras: el juicio que hará de los malos: la paciencia con que espera, y la misericordia con que recibe á los que á él se vuelven. Exhorta á que cada uno corresponda á su vocacion. 806
CAP. XVIII. Grandeza de Dios, su eternidad y poder, y la misericordia, que usa con los hombres. Reglas para emplearse el hombre en buenas obras, y mantener una conciencia pura delante del Señor. 809
CAP. XIX. Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer el hipócrita. 812
CAP. XX. Reglas que se deben guardar en la correccion fraterna. Del silencio. De las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar con otros la sabiduría. 815
CAP. XXI. Debemos huir del pecado y de la soberbia. Se declaran muchas calidades del insensato, y tambien del prudente y sabio. 818
CAP. XXII. Del perezoso: de los hijos: del loco, y como se han de haber con él. Ninguna cosa se ha de emprender sin consejo. Como se debe conservar una buena amistad. De la lengua, que no conoce freno alguno. 820
CAP. XXIII. Ruega al Señor que le libre de los malos de la lengua, de la soberbia, vana esperanza, gula y otros vicios. Enseña que se ha de evitar la costumbre de jurar, y de decir palabras injuriosas. De la impureza, y de sus efectos y castigo. 823
CAP. XXIV. Declara el orígen y eternidad de la sabiduría; y predica sus alabanzas, para aficionar á ella los corazones de los hombres. Dice que tiene su asiento en el pueblo é Iglesia de Dios: explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres. 827
CAP. XXV. Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Se describen diez calidades por donde el hombre puede ser feliz. Entre las cosas malas, la peor es la mala mujer. 831
CAP. XXVI. Alabanzas de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Se debe respetar la santidad del matrimonio. La recaida en el justo es muy peligrosa; como es tambien muy expuesto para la piedad el oficio de mercader. 834
CAP. XXVII. El hombre debe contentarse con unas

moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Debemos ser fieles en guardar los secretos, que nos confiaren los amigos. El que arma lazo á otro, frecuentemente cae en él. 836

CAP. XXVIII. Que no debemos vengar, ni acordarnos de las injurias que nos hicieren. Contra la ira, y de sus ocasiones: contra los chismosos y maldicientes, á los cuales el hombre pio no debe dar oidos, y mucho menos imitarlos. 838

CAP. XXIX. Debemos socorrer á los necesitados, prestándoles, ó saliendo fiadores por ellos; pero con mucha prudencia, por los inconvenientes que de uno y otro se siguen. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir; pues lo contrario tiene malas resultas. 841

CAP. XXX. Como deben criar los padres á sus hijos. El cuidado de la salud del cuerpo debe preferirse al de todos los otros bienes temporales: para conservarla, se ha de procurar vivir en una santa y honesta alegría, en templanza y en eleccion de manjares: se ha de huir de cargarse de cuidados, de la tristeza, de la envidia y de la ira. 844

CAP. XXXI. Es mala la excesiva solicitud del rico, siendo muy raro el rico, que no es avaro. Reglas que deben observar los convidados en la mesa. Encarga la templanza y moderacion, sobre todo en el uso del vino. 846

CAP. XXXII. Como deben portarse y hablar en los banquetes los ancianos y los jóvenes. Del temor de Dios, y de la aplicacion á su santa ley. Antes de emprender alguna cosa, piénsala con madurez, y lleva siempre por regla la ley de Dios: con lo cual en todo tendrás feliz suceso. 850

CAP. XXXIII. Es alabado el temeroso de Dios y de su ley. Dios por sus justos juicios ensalza á unos, y humilla á otros. Da reglas para el gobierno de la familia, y para el modo de tratar los esclavos. 852

CAP. XXXIV. Los sueños si no vienen de Dios son vanos, y así no se debe hacer caso de ellos. La ley de Dios y la experiencia han de ser nuestra guia. Efectos admirables del temor de Dios. Los sacrificios de los impíos no son agradables al Señor. De los que defraudan el pan de los pobres, y su jornal á los jornaleros. La penitencia del que no se enmienda de sus pecados es inútil. 855

CAP. XXXV. La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en ofrecerle muchos sacrificios sin ella. Como se han de hacer las ofrendas al Señor. Es protector de los que injustamente son oprimidos, y tomará una severa venganza de los que los oprimen. 858

CAP. XXXVI. Hace el autor una oracion al Señor á favor de su pueblo de Israél oprimido por sus enemigos. Habla de la sagacidad, que es necesaria en el hombre. Utilidades del casado que tiene una mujer virtuosa. 860

CAP. XXXVII. Quienes son buenos para dar consejo, y quienes no. El mas fiel para darle es el propio corazon de cada uno. Faltas de la lengua: como usa de ella el hombre sabio. El hombre pio se ha de mortificar en todo aquello que puede ser dañoso á su alma; y particularmente debe refrenar la gula. 862

CAP. XXXVIII. El hombre prudente aprecia las medicinas; y en sus enfermedades, acudiendo primero á Dios, honra al médico. Lo que deben practicar los vivos con los muertos. De los artesanos, y del grande provecho que traen al mundo. 865

CAP. XXXIX. Cuales deben ser los estudios y disposicion del hombre pio, que quiere alcanzar la sabiduría. Exhorta de nuevo á los fieles á que consideren las obras de Dios para conocerle mas y mas. Describe en particular algunas de ellas. 868

CAP. XL. Hace una enumeracion de las calamidades á que están sujetos los hombres, para encarecer las de los impíos, á quienes propiamente pertenecen. Alaba algunas cosas, comparándolas con otras. 871

CAP. XLI. Para qué clase de gentes es dulce ó amarga la memoria de la muerte, y como la ha de recibir el hombre justo. Suerte y condicion del impío. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas hemos de tener vergüenza. 874

CAP. XLII. Cuales son las cosas en que el hombre no se ha de afrentar, ni tener vergüenza ni respeto de nadie. El padre debe tener una suma vigilancia en la custodia de sus hijas. Hemos de aplicarnos á considerar las obras maravillosas del Señor. 877

CAP. XLIII. Prosigue haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor. 879

CAP. XLIV. Elogio de los patriarcas del pueblo de Dios, y de su descendencia. Alaba á Enóch, Noé, Abrahám, Isaac y Jacob. 882

CAP. XLV. Alabanzas de Moysés, de Aarón y de Phineés. 884

CAP. XLVI. Alabanzas de Josué y de Caléb; de los Jueces y de Samuél. 887

CAP. XLVII. Alabanzas de Nathán, de David y de Salomón; y de la caida de este príncipe. Imprudencia de Roboam. Impiedad de Joroboám. 889

CAP. XLVIII. Alabanzas de los profetas Elías y Eliséo, del rey Ezechías, y del profeta Isaías. 891

CAP. XLIX. Alabanzas de Josias, de Jeremías, de Ezechiél, de los doce profetas, de Zorobabél, del pontífice Jesus, de Nehemias, de Henóch, de Joseph, de Seth, de Sem y de Adam. 894

CAP. L. Alabanzas de Simon, soberano pontífice, hijo de Onias. Son vituperados los Idumeos, los Philisteos y los Samaritanos. Exhorta á la leccion de este libro, con lo que pone fin á este tratado. 895

CAP. LI. Oracion de Jesus, hijo de Sirách, en la cual da á Dios gracias por haberle librado de muchos y graves peligros; y exhorta á todos al estudio de la sabiduria. 899

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

